



La Conferencia Episcopal de México y el Obispo de Torreón, Mons. Luis Martín Barraza Beltrán, lamentaron profundamente el tiroteo en el colegio de Torreón (México) y pidieron oraciones por los heridos y fallecidos que dejó el acto de violencia.

Este viernes 10 de enero, el Colegio Miguel de Cervantes de la ciudad de Torreón, en el Estado de Coahuila (norte de México), se tiñó de sangre cuando un estudiante de 11 años ingresó al centro educativo portando dos armas y disparó contra sus compañeros.

El coordinador de Seguridad Pública estatal, Adelaido Flores, dijo que la profesora María Sanz Medina, de 50 años, murió en el tiroteo y que el alumno que hizo los disparos se suicidó.

Además, hay seis heridos, un profesor de educación física y cinco estudiantes, los cuales se encuentran fuera de peligro.

En una conferencia de prensa, el gobernador de Coahuila, Miguel Ángel Riquelme, lamentó lo ocurrido y dijo que, según las primeras investigaciones, el menor luego de pedir permiso a su profesora para ir al baño, comenzó a disparar contra sus compañeros en el pasillo del colegio.

Por medio de Twitter, los obispos mexicanos manifestaron su solidaridad con las víctimas y pidieron la intercesión de la Virgen de Guadalupe para que “los cobije bajo su manto en estos momentos de dolor”.

“Lamentamos profundamente que el ambiente de violencia haya alcanzado a nuestra niñez mexicana”, agregaron.

Asimismo, Mons. Barraza, ante la lamentable noticia, pidió elevar a Dios “nuestras oraciones por el eterno descanso de una docente y un alumno del Colegio Cervantes”.

“También oremos por las personas que fueron heridas y están siendo atendidas en

este momento en los hospitales locales. Esperamos en Dios que no haya más víctimas que lamentar”, comentó.

El Prelado resaltó la necesidad de esforzarse cada día para que “la unión familiar y el diálogo nos permitan construir nuevas relaciones basadas en el amor y el respeto a los demás”.

Finalmente, Mons. Barraza expresó su más sentido pésame a los familiares en este momento de dolor y desconsuelo, y aconsejó acercarse al Dios de la vida, para que Él les de la paz y fortaleza necesaria.